

HISTORIA GENERAL
DE FRANCIA

POB

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUEBLA.

Entregas 292 y 293.

BARCELONA:

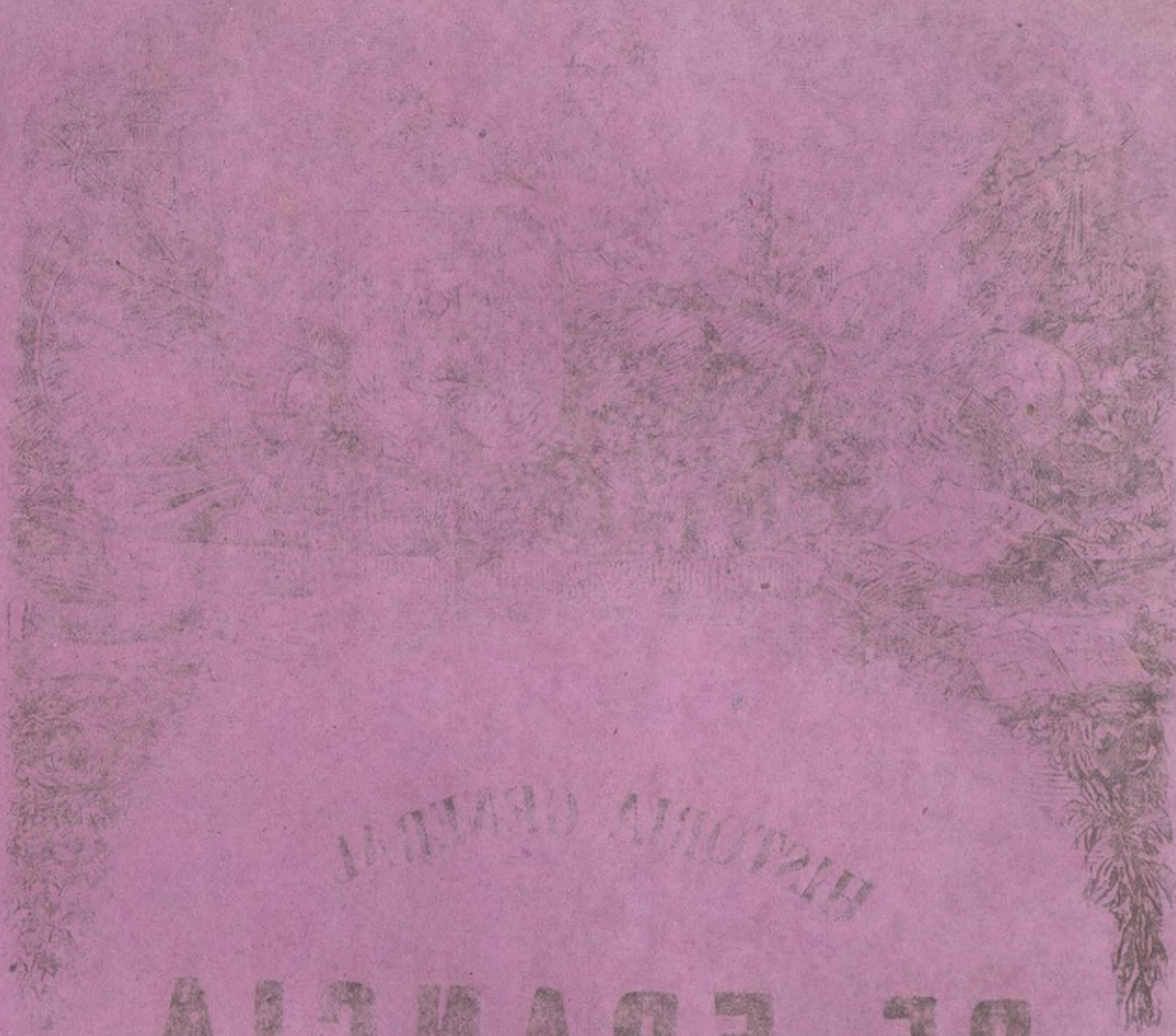
IMPRENTA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTIFICA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

CALLE DE ROBADOR NÚM. 24 Y 26.

1875.

Véase el anuncio del dorso.

L47
1794



HISTORIA GENERAL

DE FRANCIA

DEL VICENTE ORTIZ DE LA CUBILLA

Boletines 202 y 203

BARCELONA

IMPRESA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CANTINERA DEL BARRIO DE LA PLAZA DE SAN JUAN

CALLE DE LA PLAZA DE SAN JUAN, 24 Y 26

1874

Véase el anuncio del dorso

Thiers. ¡Ofendedme... Insultadme!... Estoy dispuesto á sufriros para defender la sangre de mis conciudadanos que tan dispuestos estais á derramar imprudentemente.

El Guardasellos. No, no.

El marqués de Piré. Yo no hablo de vuestra persona, hablo de vuestros principios.

El Presidente. Señor de Piré, las manifestaciones de vuestros colegas dispensan al presidente de mandaros guardar silencio.

Thiers. Lleno de este sentimiento, viendo que por ceder á vuestras pasiones no quereis tomar un instante de reflexion, que no quereis pedir que se os den á conocer los despachos en que podria apoyarse vuestro juicio, digo, señores, y permitidme la expresion, que no llenais en toda su estension los deberes que os han sido impuestos.

El baron Jerónimo David. Guardaos las lecciones para vos; nosotros las rechazamos.



UNA EMBOSCADA EN LA QUE CAYERON VARIOS PRUSIANOS.

Thiers. Sufro, creedme, de tener que hablaros asi.

El marqués de Piré. Nosotros somos los que sufrimos de oiros. (*Diversas exclamaciones*).

Thiers. En mi conviccion, os lo repito en dos palabras, pues si quisiera demostrároslo no me escuchariais: escogeis mal la ocasion de la reparacion que deseais y que yo deseo.

Gambetta. ¡Muy bien!

Thiers. Decid lo que querais; pero es muy imprudente para vosotros dar que sospechar á la nacion que la resolucion que hoy tomais es una resolucion de partido. (*Vivas y numerosas reflexiones*).

Estoy dispuesto á votar al Gobierno todos los medios necesarios cuando la guerra sea definitivamente declarada; mas yo deseo conocer los despachos en que se funda esta declaracion de guerra. La Cámara hará lo que quiera;

me espero á lo que va á hacer, pero declino en lo tocante á mí, la responsabilidad de una guerra tan poco justificada.» (*Viva aprobacion y aplausos en varios bancos de la izquierda*).

Como si Dios hubiese cegado á los partidarios mas celosos del imperio, ellos lo precipitaban á la ruina mas estrepitosa de que tengan los hombres memoria. Tenian miedo de que la voz sensata, competente, severa, experta y honrada de Thiers resonase en las cabezas, ya que no en los corazones de los franceses, y aquellos amigos de Napoleon, arrebatados por un imprudente frenesí, sofocan con sus clamores la palabra de Thiers sin consideracion al augusto lugar en que se hallan, en el cual dan un espectáculo que la historia calificará siempre con dureza, con severidad.

Presentóse en la misma sesion una proposicion pidiendo el conocimiento de los despachos expresado por Thiers, porque, aun en medio del delirio, conocieron algunos la justicia, la necesidad de tal demanda; pero fue desechada la proposicion por ciento sesenta y cuatro votos contra ochenta y tres de doscientos cuarenta y siete votantes. Ya lo hemos dicho, el Cuerpo legislativo, los padres de la patria se empeñaban de la manera mas obcecada que pueda darse á encender la guerra, como si hubiese sido cuestion de poca monta la vida de los ciudadanos, la suerte de la nacion. Hagámosles, empero, á dichos hombres la triste justicia de que se creian obtener un pronto y elocuente triunfo sobre los prusianos.

Á las ocho y media de la noche de aquel mismo dia se reanudó la sesion y se presentó una proposicion que contenia la urgencia de cuatro proyectos de ley y que hacia la declaracion siguiente: «El ministro de la Guerra nos ha justificado en pocas palabras la urgencia de los créditos pedidos, y *sus explicaciones categóricas, á la vez que nos conducian á la aprobacion de los proyectos de leyes, nos demostraban que, inspiradas por una sábia prevision, las dos administraciones de la Guerra y de la Marina se encontraban en estado de hacer frente con una prontitud notable á las necesidades de la situacion.* (*Aplausos*).

«Vuestra comision ha oido tambien al ministro Guardasellos y al ministro de Estado. Se nos han comunicado documentos diplomáticos, y sobre sus textos se nos han dado explicaciones completísimas y muy claras.

«Sabíamos que era corresponder al deseo de la Cámara inquiriendo con cuidado todos los incidentes diplomáticos; y tenemos la satisfaccion de deciros, señores, que el Gobierno, desde el principio del incidente y desde la primera fase de las negociaciones hasta la última, ha seguido lealmente el mismo objeto. (*Nuevos aplausos*).»

Finalmente, los padres de la patria francesa consumaron su obra de locura votando al ministerio de la Guerra un crédito de cincuenta millones de francos por doscientos cuarenta y seis votos contra diez. ¡Diez diputados solamente se oponian á una guerra emprendida con tan fútiles pretextos! ¡Pobre Francia!

Sin embargo, el peligro era grande; algunos hombres entendidos querian advertir á su patria del riesgo que corria; pero la Francia se negaba á escuchar, ver y juzgar. «El imperio, dice Julio Claretie, sabia bien lo que se hacia hablando de la pretendida injuria hecha al honor nacional de un pueblo tan pronto á exaltarse y saltar contra la injuria real ó imaginaria. Habia desencadenado todos los instintos dormidos, la fiebre belicosa, siempre dispuesta á hacer hervir la sangre del francés, el ignorante desden al extranjero, y, digámonos las verdades á la cara, la infatuacion de sí mismo, defecto enteramente francés y pernicioso defecto. «¡El Rhin, queremos el «Rhin!» se gritaba por doquier. Y Karl Vogt podia con su sutileza hacer notar que muy poca gente de Francia, de aquella gente que tal reclamaba, sabia exactamente por dónde corre, dónde está su origen y dónde su embocadura. Mas todo habia terminado: habíase lanzado el llamamiento á las armas. El imperio ponía en libertad la *Marsellesa*, pidiendo á la república los himnos para conquistar laureles á César.

«Al salir de la sesion del 15 de julio, se

anunciaba ya que las tropas habian recibido la galleta, las cartucheras y los efectos de campaña. Repetíase que *hacia dos días* que la artillería de la guardia imperial se ejercitaba en el manejo de las ametralladoras. Los oficiales de la guardia móvil recibían orden de partir. El general Le Bœuf dormía en el castillo de Saint-Cloud. Se repetía que en todos los puertos reinaba la mas grande actividad. Nadie dudaba que Francia pudiese dejar de hallarse preparada á ese terrible duelo.» «Los soldados de Jena, decía *El Constitucional*, los soldados de Jena están dispuestos.»

Entre tanto, la Europa toda se habia conmovido. Inglaterra, Austria é Italia procuraron al principio, por medio de una accion combinada, hacer retardar la declaracion de guerra. Mas despues de la sesion del 15 de julio, lord Granville mandó á lord Lyons que presentase al señor de Gramont una nota confidencial en que se encontraba desarrollada la idea siguiente: «Que la Francia retire todas sus exigencias para con la Prusia, y que el rey de Prusia acceda de propia voluntad á lo que la Francia le ha pedido.» El señor de Gramont se limitó á contestar á lord Lyons: *Ruego á lord Granville que retire su proyecto.* Y así Bismark, aprovechando, como hábil diplomático que es, el papel que la errada conducta de los ministros franceses le hacia representar ante la Europa, mostraba esa Francia declarando la guerra tras discusiones ó negociaciones, si se quiere, en una poblacion de recreo, de aguas termales, que es como decir en una quinta de recreo y sin que los documentos del proceso hubiesen sido comunicados al Cuerpo legislativo. «Esos ministros, decía Bismark en el Parlamento alemán el día 20 de julio, se han guardado muy bien de ceder á las instancias de unos pocos miembros de la oposicion de París, que conservaran su lucidez de espíritu, y presentar el documento en cuestion. (*Escuchad, escuchad*). Todo el edificio, y mayormente la base de la declaracion de guerra, se habrian derribado si los representantes nacionales hubiesen tenido conocimiento de ese pretendido documento y so-

bre todo de su forma. (*¡Es cierto! ¡bravo!*) No era un documento sino un telégrama lo que servía de informe.»

Si los franceses y especialmente Napoleon creyeron que Alemania se dividiria cuando se tratase de empeñar una guerra con la *poderosa nacion francesa*, erró grandemente. Esperaba aislar la Prusia y dar buena cuenta de ella, ¡necio y funesto error! En 13 de julio, Baden y Baviera habian contestado á la circular de Bismark á entera satisfaccion de este, y lo grande es que, aun sabiendo eso los gobernantes franceses, se obstinasen, no, se obcecasen soñando en divisiones y rivalidades de los países de Alemania, y dejasen de recordar que los alemanes no podian vacilar ante la amenaza francesa, ante la amenaza del «enemigo hereditario.» Si, por los motivos que ya hemos espuesto, Alemania marcharia unida y compacta contra el enemigo odiado desde tantos años, y la Francia seria al contrario la que se encontrase aislada en medio de la Europa, ¿qué gabinete podia alentar á los franceses que tan desatentadamente declaraban una guerra inmotivada? ¿Qué nacion habia de ver con disgusto la union alemana en contra del aislamiento francés, si los miembros de aquella eran provocados á la lucha contra su voluntad, al menos en apariencia? Y digámoslo de una vez. Acaso no habia en Europa nacion alguna, grande ó pequeña, que dejase de estar moralmente al lado de los prusianos. ¿Pues quién no habia de desear que en la contienda próxima quedase abatida la nacion que con arrogancia se metia en los negocios de las otras potencias queriendo ser como el árbitro, como el absoluto dueño de los destinos de Europa? ¿Quién podia menos de pensar que si la Francia salia victoriosa, no conoceria límites su infatuada ingerencia en los negocios de las potencias extranjeras? Todos sabemos que Francia entendia el equilibrio europeo reservándose ella el papel de potencia dominadora, es decir, queria un equilibrio en que ella sola pesara mas en el concierto de las naciones que todas estas juntas. Veamos ahora la declaracion de

guerra presentada al rey de Prusia, porque es un documento digno de la historia y que para el pensador condensa todas las observaciones que llevamos hechas y otras mil que podrian hacerse. Mientras los soldados franceses marchaban á la frontera del Este, el embajador de Francia en Berlin entregaba (19 de julio, á la una y media) al gobierno de Guillermo la nota siguiente:

«El infrascrito encargado de negocios de Francia, conformándose á las órdenes de su Gobierno, tiene la honra de poner la comunicacion siguiente en conocimiento de S. E. el ministro de Negocios extranjeros (1) de S. M. el rey de Prusia:

«El gobierno de S. M. el Emperador de los franceses, no pudiendo considerar el plan de elevar al trono de España un príncipe prusiano sino como empresa dirigida contra la seguridad territorial de la Francia, se ha visto colocado en la necesidad de pedir á S. M. el rey de Prusia la seguridad de que semejante combinacion no podrá realizarse con su consentimiento.

«Como S. M. el rey de Prusia se ha negado á dar esta seguridad, y, al contrario, ha declarado al embajador de S. M. el Emperador de los franceses que para tal eventualidad, lo mismo que para cualquier otra, deseaba reservarse la posibilidad de consultar las circunstancias; el Gobierno imperial ha debido ver en esa declaracion del Rey una segunda intencion que amenazaba la Francia á la vez que el equilibrio europeo. Esta declaracion se ha agravado mas todavía con la notificacion hecha á los gabinetes de la negativa de recibir al embajador del Emperador y de entrar con él en otras explicaciones.

«En consecuencia, el Gobierno francés ha juzgado que tenia el deber de atender sin demora á la defensa de su dignidad y de sus intereses perjudicados; y decidido á tomar al efecto todas las medidas que la situacion en que se le ha puesto reclama, se considera desde ahora en estado de guerra con Prusia.»

Tal fué la famosa declaracion de una guer-

(1) De Estado.

ra sin ejemplo en la historia. Nunca un provocador insolente, infatuado, desdeñoso del enemigo se llevó tan terrible leccion. La Francia toda y París en particular, salvando siempre algunas honrosas escepciones, parecian presa de una calentura en que hasta las palabras se les antojaban de distinto sentido que el genuino. Varios obreros fueron atropellados en el bulevar de los Italianos, por haber pasado gritando: *¡Viva la paz, viva el trabajo!* Hasta los tribunales tomaron cartas en el asunto, y varios ciudadanos fueron llevados á la cárcel por haber proferido aquel grito que no se vaciló en apellidar *sedicioso*. Mas el pueblo que es quien pierde en estos casos porque pierde su sangre, protestó á despecho de todas las fábricas de patriotismo, y dirigieron varios obreros un manifiesto de protesta á los «trabajadores de Alemania,» quienes á su vez contestaron de una manera digna y enérgica condenando la *contienda fratricida* que iba á empeñarse y enalteciendo la virtud, la bondad de la paz que permitia las benéficas contiendas, las prósperas luchas de la prosperidad, la guerra del trabajo para bien de la humanidad.

Despues de haber tenido desterrada por tantos años como si fuera una facciosa, se perdonó á la *Marsellesa*. «*Podeis autorizar esta cancion*, telegrafiaba de Saint-Cloud el dia 15 de julio el secretario particular del Emperador al ministro de Bellas Artes en París. *El Emperador me encarga deciroslo así. Bueno será sin duda que antes prevençais al prefecto de policia.*» Dos dias despues se expedian telégramas del ministerio de la Gobernacion á los prefectos: «*Podeis dejar cantar la Marsellesa en los cafés de canto.*» Y el pueblo francés calenturiento, frenético, embriagado de patriotismo, y dispénsenos el lector esa que parece profanacion de la palabra patriotismo, porque el patriotismo no debe ser nunca una locura como no es amor el vértigo brutal que iguala al hombre con el ser irracional; embriagados, decimos, los franceses de orgullo nacional, de amor propio exaltado hasta el paroxismo, clamaban á voz en

cuello la guerra; y por todas partes se gritaba : *¡A Berlín! ¡a Berlín! Con algunas escobas vamos á barrer á los prusianos de su propia capital.* Y hubo tiendas que se cerraron, poniéndose á guisa de anuncio cartelones en que se leía con grandes caracteres : *¡Cerrada has-*

justificaban los motivos de la guerra, porque esto era imposible, se exaltaba el frenesí, llegó á Metz, y mandó publicar esta proclama : «Soldados : Vengo á ponerme á la cabeza de vosotros para defender el honor y el suelo de la patria. Vais á combatir con uno de los me-



UN DESFILADERO DE LOS VOSGOS, DEFENDIDO POR LOS VOLUNTARIOS DE GARIBALDI.

ta la toma de Berlín! Y hubo otras mil diabluras necias. Esto no es patriotismo, ya lo hemos dicho; esto es locura, esto es vértigo, esto es el *delirium tremens* del amor propio.

Habiase puesto en marcha el ejército francés en demanda de la frontera. Napoleon, despues de dar varias proclamas en que si no se

jores ejércitos de Europa; mas otros que valian tanto como él, no han podido resistir vuestra bravura. Lo mismo sucederá ahora. *La guerra que comienza será larga y penosa,* pues tendrá por teatro *lugares erizados de obstáculos y fortalezas;* mas nada es superior á los esfuerzos constantes de los soldados de

África, Crimea, China, Italia y Méjico. Una vez mas probaréis lo que puede un ejército francés animado de los impulsos del deber, sostenido por la disciplina, inflamado por el amor á la patria. Sea cual fuere el camino que tomemos fuera de nuestras fronteras, encontraremos las gloriosas huellas de nuestros padres. Nos harémos dignos de ellos. La Francia toda os sigue con ojos ardientes, y el universo tiene la vista puesta en vosotros. De nuestro triunfo depende la suerte de la libertad y de la civilizacion. Soldados, cumpla cada cual con su deber, y el Dios de los ejércitos estará con nosotros.—Napoleon.

Hemos subrayado las anteriores palabras de esa proclama para llamar sobre ellas la atencion, puesto que en cierto modo reproducian el eco del desaliento que habia cundido por el ejército desde el primer momento de pasada la exaltacion, la embriaguez de la declaracion de guerra. En efecto, desde los primeros pasos dados por el camino de la lucha se apareció á los ojos del ejército la triste, la terrible, la espantosa verdad. Se creian preparados los soldados y no lo estaban. No habia plan, organizacion, ni recursos. Por todas partes reinaba el desórden, el fraude ó la incuria. Y aquella vez suponíase con el temor que vislumbra la realidad, que tenian que medirse los franceses con un pueblo que nada abandona al azar, en quien todo, hombres y cosas, era escrupulosamente inspeccionado, inquirido, estudiado, dispuesto de manera que se obtenga con la posible rapidez el mayor éxito posible.

Las armas francesas eran muy exiguas para luchar con las aliadas de Alemania, pues al primer indicio de guerra, las diversas naciones germánicas habian formado un solo pueblo, un solo ejército. Sin embargo, los hombres políticos que conocian á fondo la Alemania habian anunciado de larga fecha semejante resultado; mas los franceses no quisieron escuchar nada, ¡ni siquiera quisieron saber por qué razon, por qué fundado motivo hacian la guerra! Encontráronse, por lo tanto, estos desde el principio con doscientos cincuenta mil

hombres á lo sumo contra mas de un millon, de los cuales podian entrar en seguida en campaña unos seiscientos mil, precedidos y flanqueados de mil quinientas piezas de artilleria. «Para hacerles frente, dice un escritor francés, para hacer número, nuestro ejército estendia sus líneas á lo largo de la frontera; mas aquello no era, por decirlo así, mas que un cordon humano sin fondo ni fuerza que el primer ataque sério del enemigo habia de romper fatalmente. La lógica exigia que se agrupase en uno ó dos cuerpos nuestro ejército, y que se entrase en Alemania con esas sólidas cuñas, ó que se detuviese en la frontera como una falange defensiva... pero bien se habia de aparentar una entrada en Alemania, como se nos prometia, por una estension de varias leguas.» «Si los franceses no están delante de Maguncia antes del 25 de agosto, habia dicho Moltke, no estarán jamás.» Su prediccion, ó mejor dicho, su percepcion clara de las cosas se realizaba, y Bonaparte, que comprendia la verdad de tales palabras, se desolaba en Metz en tanto que la opinion parisiense, febril, nerviosa, impaciente repetia como lo insertaba uno de los periódicos que mas la halagaban. «Pero ¿qué esperan? ¿qué hacen? Á este paso no estarémos en Berlin antes del dia 15 de agosto.»

Si, prisioneros estuvieron muchos franceses en Berlin ya en aquella fecha, ¡qué de sarcasmo no merecerian esos arranques de necia presuncion, si la desgracia no exigiese lástima! De todos modos, la verdad es que Francia era culpable, porque Francia, á la par que progresaba en civilizacion, haciendo mal uso de esta iba degenerando, y á trueque de vivir bien, entre comodidades y placeres, todo lo olvidaba, todo lo descuidaba, importándole poco que le mandase este ó aquel, de este modo ó del otro modo. Además, conviene recordar que se tiene en general mala idea de Francia, porque se juzga de ella por lo que es París, su centro, su cabeza, su cerebro, como se ha dicho, y ya que así se la califica, cumple notar que este cerebro, esta cabeza se desarrolla, vive y fun-

ciona en detrimento de todos los miembros restantes que quedan relativamente flacos, estenuados, atrofiados por carecer de la necesaria sustancia que aquel absorbe. Francia, pues, era mas culpable de lo que parece; por su desidia, por su afan de comodidades, sin curarse de una prosperidad bien cimentada, se habia abandonado en manos de un hombre incapaz de la elevada mision que se le confiara, de un hombre que corrompia á la Francia para mejor dominarla á su antojo; y bastó que ese hombre quisiera la guerra para que sus vasallos aprobaran á ciegas su determinacion. Muchas otras son las causas morales de esa incuria, de esa degeneracion y corruptela que indicamos; mas no es propio de la índole de nuestro trabajo estendernos en consideraciones conducentes á tal objeto.

Con una embriaguez que Francia pagó muy cara, todos los pueblos mandaban felicitaciones y aclamaciones al autor de tan nefasta guerra. Una de las primeras manifestaciones de ese linaje fué la del consejo municipal de Wisemburgo. ¡Wisemburgo, el primer nombre fatal de esta terrible guerra! En los campos, en las aldeas el furor guerrero habia llegado á la hipérbole. «El bruto, añade el mencionado escritor, se despertaba en el hombre, porque el mal principal de la guerra no es la muerte en sus formas mas horribles, no es la devastacion de las ciudades, el empobrecimiento de las naciones, el hambre, la peste, sino el mal moral, y la guerra es la concentracion de todos los crímenes humanos. Hace del hombre una bestia de rapiña. ¿No se iba á ver, en efecto, el terror de los ánimos engendrar pronto la barbarie en los actos? ¿No se vió á un diputado del centro izquierdo amenazado de muerte en su provincia porque discutiera, con moderacion en verdad, los últimos actos del imperio? ¿No se vió, mas horrible que eso, en Hautefaye del Dordoña á un desgraciado jóven, señor de Moneys, quemado vivo porque varios aldeanos, turba horrible, le acusaban de haber gritado *¡Abajo el Emperador!* Pasaba esto en agosto, á la luz del sol, en pleno dia de feria, ante millares de

personas. Atropellaron á aquel hombre, y medio muerto á puntapiés, á palos y pedradas lo echaron en un monton de haces de leña y en seguida prendieron fuego á la improvisada pira. Los aldeanos saltaban en derredor de la hoguera gritando *¡Viva el Emperador!* Hubo uno que encendió el cigarro con un tizon cogido de encima del cadáver del señor de Moneys. Otro lo señalaba diciendo: «Mirad que bien asadito se pone.» Y, por último, un tal Besse viendo inflamada la grasa que iba cayendo de la víctima solo manifestaba un pesar, el de que se perdiese aquella grasa. Este crimen es una señal del tiempo; al lado de las páginas dolorosas de 1870 y 1871, explica y completa estos desastres de Francia, la cual, sin duda, odiará en adelante mas que hasta aquí la brutalidad, la ignorancia y demás azotes que la han llevado al borde del abismo. Y sino ¡ay de ella! perecerá desapareciendo como otros pueblos de la tierra para ir á confundirse cual despojos inútiles con otras razas que la domeñaran y aniquilaran. De todos modos cumple decir que, si bien ese crimen fue perpetrado durante la invasion prusiana que absorbía toda la atencion de los franceses, en el pecho de estos encontró doloroso eco si bien que fugaz.

El general Mac-Mahon, que mandaba el primer cuerpo de ejército, se hallaba en Estrasburgo; general Frossard, segundo cuerpo, en Saint-Avold; Bazaine, tercero, en Metz; Ladmirault, cuarto, en Thionville; Faily, quinto, en Bitché; Canrobert, sexto, en Chalons; Félix Douay organizaba el séptimo en Belfort; el general Bourbaki con el octavo cuerpo, ó sea la guardia imperial, estaba unas veces en Metz otras en Boulay.

Mas estos ocho cuerpos de ejército, incompletos y mal administrados, no tenian comparacion con el formidable ejército alemán. La Confederacion del Norte sola ponía en pié de guerra trescientos ochenta batallones de infantería, trescientos escuadrones de caballería, doscientas baterías con mil doscientos cañones, trece batallones de ingenieros, trece de transportes, formando un total de quinien-

tos cincuenta mil hombres, sin contar la reserva de unos ciento ochenta mil hombres ni los doscientos mil de la landwehr ó segunda reserva. El ejército de Baviera proporcionaba ciento diez mil soldados; el wurtembergués treinta y seis mil setecientos, y el badense treinta y seis mil seiscientos. Todas esas fuerzas considerables fueron al principio agrupadas en tres ejércitos, mandados, el primero, por el anciano general Steinmetz; el segundo, por el príncipe Federico Carlos, y el ter-

manes, se presentaban como matemáticos sedudos, calculistas inflexibles, pacientes y fuertes guerreros. El baron de Moltke, estratégico frío, de golpe de vista de geómetra, antes pensador que soldado; el príncipe Federico Carlos, soldado implacable y furioso; el anciano Steinmetz, vencedor de Nachod y Skalitz, soldado de Waterloo; Manteuffel, que, pasando el Eider y el Elba, habia comenzado la campaña contra el Hannover, aliado del Austria; Werder, rígido y siniestro futuro bombardea-



CARGA DE UN REGIMIENTO DE CORACEROS EN EL PUEBLO DE MORSBRONN.

ceros, por el príncipe heredero de Prusia. Otro ejército, destinado á proteger las costas por cuanto la armada francesa se preparaba en Cherburgo para atacar por el Báltico, fué puesto á las órdenes del duque de Meclemburgo-Schwerin; pero no habia de tardar tambien en invadir la Francia.

Mientras que los generales franceses iban á campaña con grande aparato de coches, equipajes, cestas de botellas de vinos y licores, etc., tal como hacian los generales del tiempo de Luis XV, sus adversarios, los ale-

dor de Estrasburgo; todos fuertes y alentados por su odio al extranjero insolente que desafiaba á su patria, fuertes, sobre todo, con la administracion y organizacion militar, que les permitia lanzar cuerpos de ejército como al vapor, llevar en vagon los guerreros al campo de batalla y con el mismo tren transportar los heridos del campo al hospital. Representaban, en fin, la paciencia, la sangre fria, el número, contra la calentura, la ansiedad, el desorden.

Comenzaron las hostilidades el dia 26 de

julio con una escaramuza en que tomaron parte el conde de Zoppelin, del E. M. vurttembergués, seguido de tres oficiales de dragones badenses y algunos soldados de á caballo. Habian adelantado mas allá de Soultz,

nos dias despues tuvo lugar el encuentro de Sarrebruck, en que, como decia con exactitud el parte oficial prusiano, fue combate insignificante: «Berlin 3 de agosto. Noticias oficiales. Ayer, á las diez de la mañana, el



SERVICIO DE CORREOS POR MEDIO DE LOS AERÓSTATOS DURANTE EL SITIO DE PARÍS.

por Lautemburgo, y fueron sorprendidos por un fuerte destacamento francés y muertos ó prisioneros, escepto Zoppelin, que pudo escapar llevándose las noticias adquiridas sobre las posiciones de las tropas francesas. Algu-

pequeño destacamento que se encontraba en Sarrebruck fue atacado por tres divisiones enemigas. La ciudad y la fortaleza fueron bombardeadas á medio dia con veinte y tres cañones; á las dos, la plaza era evacuada. y

el destacamento se ha retirado. Nuestras pérdidas son relativamente poco considerables. Según declaración de un prisionero, el Emperador había llegado á Sarrebruck antes de las once.»

No era combate lo de Sarrebruck propiamente hablando; pues tres divisiones que se echan sobre un destacamento no pueden esperar que se les haga frente. Sin embargo, como el Emperador quería dar á la febril ansiedad francesa una pronta noticia de victorias, exageró el resultado hasta el punto de ridiculizar á nuestro ejército, dice un francés, y expidió el siguiente despacho: «Metz 2 de agosto, á las cuatro y media de la tarde. Hoy, dia 2 de agosto, á las once de la mañana las tropas francesas han tenido un sério encuentro con las tropas prusianas. Nuestro ejército ha tomado la ofensiva, pasado la frontera é invadido el territorio de Prusia. No obstante lo fuerte de la posicion enemiga, algunos batallones nuestros han bastado para tomar las alturas que dominan Sarrebruck, y nuestra artillería no ha tardado en arrojar de la plaza al enemigo.

«El ímpetu de nuestras tropas ha sido tan grande, como ligeras han sido nuestras pérdidas. El combate, comenzado á las once, terminó á la una.

«El Emperador asistía á las operaciones, y el Príncipe imperial, que lo acompañaba por todas partes, ha recibido en el primer campo de batalla de esta campaña el bautismo de fuego, y su presencia de ánimo, su sangre fría en medio del peligro han sido dignas del nombre que lleva. El Emperador ha regresado á Metz á las cuatro.»

Y el Emperador dirigió además este «Despacho privado dirigido á la Emperatriz,» que se publicó en el *Gaulois*: «Luis acaba de recibir el bautismo de fuego; ha tenido admirable sangre fría y no se ha impresionado en modo alguno.

«Una division del general Frossard ha tomado las alturas que dominan la ribera izquierda de Sarrebruck. Los prusianos han hecho débil resistencia.

«Nosotros estábamos en primera línea; las balas y granadas caian á nuestros piés. Luis ha guardado una bala que ha caido á su lado. Hay soldados que lloraban viéndole tan sereno.

«No hemos tenido mas que un oficial muerto y diez soldados heridos.—Napoleon.

Este modo de remitir noticias, á mas de ser falso, es indigno del jefe de una nacion. Las pérdidas de los franceses en el choque de Sarrebruck consistieron en sesenta y siete heridos y seis muertos, entre ellos un subteniente muy jóven que cayó con la espada en la mano calzada con guante blanco, como si tuviera que asistir á una reunion ó baile.

Mas á las ridículas exageraciones dichas para fomentar el entusiasmo dinástico, pronto respondió el cañón de Wissemburgo y las descargas de Forbach. La division de Abel Douay salió el dia 2 de Haguenau; el 4 por la mañana dominaba las alturas de Wissemburgo, teniendo delante el rio Lauter y á la izquierda la carretera de Landau y los bosques que se estienden hasta el Rhin. Dióse orden á los soldados de practicar un reconocimiento hasta la otra parte de las líneas de Wissemburgo. Mas no se llevó muy adelante este reconocimiento; al cabo de una hora entraba otra vez la tropa en su campamento. Este se componia de doce mil hombres, y tenia delante cuando ni siquiera lo sospechaba todo el ejército del Príncipe real, que ascendia al número de ciento ochenta y tres mil hombres, si bien solo habia de trabar combate una parte con las fuerzas de Abel Douay. Los prusianos habian tomado posiciones el dia 3, y al despuntar la aurora del siguiente comenzaron su evolucion de avance, que terminó á las nueve. Al momento comenzó el fuego. Mas oigamos lo que dice un escritor acerca de esa batalla, que resume en muy pocas palabras: «Al cerrar la noche del 3 de agosto, dice, nada sabian los franceses de la aproximacion del enemigo, y en la madrugada del 4 se le ve aparecer en las alturas de Scheveningen, y no solamente se le ve aparecer, sino que todas las tropas ocupaban ya sus posiciones res-

pectivas, teniendo las piezas puestas en batería.

«No podemos comprender cómo las avanzadas con las patrullas destinadas durante la noche á vigilar por la seguridad del campo, no se apercibieron del rumor consiguiente á un número de soldados como el que contaba el ejército enemigo.

«Sea de ello lo que quiera, el resultado fué que aquella inesperada aparicion desconcertó por el momento á los soldados franceses.

«El enemigo, con fuerzas muy superiores, empezó el ataque inmediatamente.

«El bombardeo empezó, y los primeros proyectiles incendiaron el cuartel y otros edificios, tanto de la poblacion como de la campiña.

«Wissemburgo, centro de esa estratégica série de fortificaciones conocida bajo el nombre de líneas de Wissemburgo, se veia terriblemente amenazada, y hacia poderosos esfuerzos para resistir.

«Doce ó catorce mil franceses tenian frente á sí un cuerpo de ejército fuerte de sesenta á setenta mil mandado por el príncipe Carlos.

«Ambas naciones se encontraban casi en la misma proporción que dos dias habian estado en Sarrebruck. En este punto entraron en fuego treinta mil franceses para combatir á seis ó siete mil prusianos. La única diferencia que existia era que Wissemburgo es una plaza fortificada, mientras que Sarrebruck era un pueblo abierto.

«Habia llegado el momento de combatir, y repuestos de la primera impresion, los franceses ordenan sus columnas de ataque, y el general Douay, que á pesar de su avanzada edad esperaba obtener en esta campaña el baston de mariscal, á pesar de lo crítico de la situacion, da las disposiciones necesarias.

«Los turcos reciben la orden de apoderarse de una batería enemiga y sobre ella se lanzan á la bayoneta.

«Pero inútil esfuerzo. Son horriblemente ametrallados y el camino que recorren lo dejan sembrado de cadáveres y de miembros palpitantes.

«Los demás regimientos intentan, aunque

infructuosamente, romper aquella línea que cada vez les oprime mas, sin conseguir hacer retroceder un paso mas á los soldados bávaros, badeneses y wurtembergueses, de quienes se habian burlado pocos dias antes.

«El combate se encarnizaba cada vez mas; el enemigo iba haciendo entrar poco á poco en fuego toda su fuerza, y los franceses, que confiaban en que acudieran en su auxilio las divisiones inmediatas, veian pasar las horas sin que estas llegasen.

«Para hacer mas crítica su situacion, una granada arrebató la existencia al general Douay, mientras que el de brigada Montmaríe queda herido de alguna gravedad.

«El ejército prusiano entonces avanza resueltamente. Los franceses hacen el último esfuerzo. El combate se hace cuerpo á cuerpo y Wissemburgo es tomada resonando el terrible «sálvese el que pueda» entre las desordenadas filas de la division Douay.

«Desde este instante da principio la mortandad en detall.

«Los franceses huyen por los bosques á buscar un refugio en Haguenau, mientras que los prusianos se apoderan del campamento en que algunas horas antes se disponian á almorzar tranquilamente los soldados del primer cuerpo francés.

«Difícil nos es asegurar las bajas que hubo en uno y otro campo, pues harto se sabe que cada uno de los contendientes procura cuidadosamente ocultar su número.

«Mientras nuestras correspondencias nos dicen que el máximun de muertos y heridos que tuvieron los franceses se eleva á la cifra de dos mil y el de los prusianos á mil seiscientos, hemos visto telégramas de origen francés que rebajan la suma de los suyos, del mismo modo que los prusianos tambien fijan sus pérdidas en unos mil hombres.

«La verdad es que grandes debieron ser las de una y otra parte, teniendo en cuenta que los franceses peleaban á la desesperada y que á los prusianos les importaba mucho obtener aquella victoria siquiera fuese sangriento su triunfo.

«Unos dos mil prisioneros entre ilesos y heridos hicieron estos, quedando tambien gravemente herido uno de sus mejores generales.»

Douay tuvo que batirse con cuarenta mil hombres y cometió la imprudencia de aceptar el combate, pero cuando menos supo morir, librándose así de la mengua de ver abierta á los prusianos la entrada de Alsacia, puesto que estos habian ganado las líneas de Wissemburgo que la cerraban.

En Voerth ocurrió el nuevo encuentro con ambas huestes. Mac-Mahon se habia trasladado el dia 4 á Haguenau. Napoleon acababa de poner á su disposicion el quinto cuerpo mandado por Faily. Mac-Mahon queria el dia 7 de agosto echarse bruscamente sobre los prusianos con sus dos cuerpos de ejército, no esperando ser atacado el dia 6. Este dia recibió Faily en Bitche este despacho de Mac-Mahon á las dos de la tarde: «En suma, envíe V. cuanto antes una division á Filipsburgo y tenga V. las otras dispuestas á marchar.» Pero á la hora en que Faily recibia esta orden, la accion, empeñada desde las siete de la mañana estaba ya comprometida, ó mejor dicho, perdida ya para los franceses. Mientras que Mac-Mahon combatia sin llegarle refuerzos, los prusianos, al contrario, los recibian á cada momento por el ferrocarril. Llegábanles trenes de combatientes que bajando de los coches eran inmediatamente puestos en línea. De pronto, seria la una próximamente, las masas del undécimo cuerpo prusiano aparecen á la derecha de los franceses y atacan con ímpetu formidable en tanto que una lluvia de obuses lanzada con precision matemática por una batería de sesenta cañones, aplastaba á los franceses. Conocieron estos que la batalla estaba perdida, pero quiso su general resistirse y lanzó sus reservas al combate. Los turcos diezmados en Wissemburgo, se precipitaron con ardiente sed de venganza. Inútil arrojo; tuvieron que replegarse en el instante en que Mac-Mahon, considerando perdida la batalla, dió orden á la division de coraceros del general Bonnemain, á los turcos que tan ardorosamente acababan de batirse y al tercer

regimiento de zuavos, que cubriesen la retirada, contuviesen al enemigo, le hicieran retroceder para permitir que el ejército vencido atravesara el Sauer y pudiera batirse en retirada.

Pero aquella retirada fué otra espantosa derrota. El general en jefe, pálido, desesperado, habiendo hecho lo posible para no sobrevivir á su derrota, designaba entonces á sus soldados Saverna por punto de reconcentracion. ¡Seis leguas de camino despues de tal jornada! Aquel ejército despedazado, parecia divagar durante la noche á través de los caminos como larvas terribles. Dejaba tras sí los heridos, los bagajes; perdía seis mil hombres que caian prisioneros, treinta y cinco cañones, seis ametralladoras, dos banderas y ocho mil hombres fuera de combate. Los prusianos, no obstante haberse batido en mejores posiciones, no bajaron de siete mil los hombres que tuvieron muertos ó heridos en la batalla de Voerth.

El ejército prusiano, puesto en marcha sobre todos los puntos de la frontera francesa, tomaba por doquiera la ofensiva, y mientras que Mac-Mahon era vigorosamente atacado, mientras que Faily vacilando permanecia de Bitche á Niederbronn y Sarreguemines, esperando inquieto, dejando por todas partes rugir el cañon, sin correr á los sitios de combate, el segundo cuerpo, mandado por Frossard era tambien atacado entre Sarrebruck y Forbach, sin que Bazaine le enviase fuerzas suficientes para librarle de una rota. «Que gane por sí solo el baston de capitán general,» decia Bazaine hablando de Frossard.

Los generales de los cuerpos que habrian debido llevar socorros á las tropas empeñadas en la lucha no cumplian su deber. La division del quinto cuerpo que Faily, á pesar de oír el fragor del cañon de la batalla, envió harto tarde á Mac-Mahon, fué á su vez atacada en las alturas de Niederbronn y llegaba al campo de la lucha para proteger apenas la retirada. Y la brigada Lapasset por mas que haya dicho Faily permanecia inútil en Sarreguemines, donde no apoyó al segundo cuer-

po que batallaba en Forbach, como no le apoyó la division de Montaudon del ejército de Bazaine que tambien permanecia ociosa en Sarreguemes y que no se puso en marcha

re á la sombra de espesos bosques que cubren aquel país, en los cuales, para dirigirse los soldados que allí se emboscaban tendieron de árbol en árbol alambres. Á los franceses no



LAS PALOMAS. — COMUNICACIONES DE PARÍS CON LAS PROVINCIAS DURANTE EL SITIO DE ESA CAPITAL.

hacia Forbach, hasta que por este lado se habia igualmente perdido la batalla.

Despues del combate de Sarrebruck el ejército prusiano del príncipe Federico Carlos se habia concentrado á la orilla derecha del Sar-

se les ocurrió que allí pudiese prepararse una emboscada. Mas en la noche del 5 al 6 de agosto, Frossard habia abandonado el terreno que ocupara el 2 de agosto. Á la madrugada del 6 salió de Sarrebruck una division de ca-

ballería prusiana que avanzaba, cuando de pronto la acogió un tiroteo nutrido que provenia de las alturas de Spickerem. Es una altura casi escarpada, pero en cierto modo estaba casi envuelta, por cuanto los prusianos tenían los bosques que la rodean. La décimacuarta division prusiana toma parte en el combate, y á cada momento llegaban nuevos refuerzos con una exactitud que anonadaba á los franceses. Estos, á las cuatro de la tarde eran rechazados á Forbach. Un testigo ocular refiere en los siguientes términos la batalla de Forbach desde el momento en que la décimacuarta division entró en fuego:

«Las baterías prusianas, perfectamente protegidas por la infantería resguardada por el bosque, hacian un fuego mortífero sobre las filas francesas, que trataron distintas veces de romper aquella cortina de follaje, tras de la cual se ocultaba el enemigo.

«Viendo el general Frossard lo inútil de sus tentativas, puesto que solo conseguia con ellas sacrificar centenares de soldados, procuró por cuantos medios estuvieron á su alcance hacerlos salir del bosque.

«Para el efecto ordenó que las baterías que se hallaban situadas junto á las fábricas que la sociedad hullera de Styring posee á dos ó tres kilómetros de Forbach dirigieran sus proyectiles hácia el lugar en que se hallaban parapetados los enemigos.

«Estos, que se habian visto reforzados por las divisiones Bamekow y Stalpnagel bajo el mando superior del general Goeben, salieron del bosque dirigiéndose hácia las indicadas fábricas con ánimo de desalojar de ellas á sus contrarios.

«Este movimiento, previsto ya por el general Frossard, no pudo realizarse por entonces porque los cazadores de Vicennes lanzándose impetuosamente á la bayoneta sobre el enemigo, le obligaron á refugiarse en el bosque.

«Mas ¡ay! que al seguir aquel brillante cuerpo su frenética carrera se vió detenido ante aquel muro de ramaje por la lluvia de balas que cayendo sobre él, le diezmaba de una manera horrible.

«Retrocedió dejando sembrado el campo de cadáveres.

«Á todo esto ya estaba empeñado el combate por todos lados.

«Los prusianos habian recibido nuevas columnas de refresco; su artillería habia ido tomando posiciones y esta arma muy superior á la de los franceses y mejor colocada, causaba destrozos de consideracion.

«Frossard dirigia sus miradas á todas partes esperando refuerzos; todas sus tropas estaban en fuego, no tenia reserva alguna y consideraba lleno de cólera y desesperacion que no podia resistir á un ataque general del enemigo.

«No le quedaba mas remedio que sucumbir.

«Comprendia que tenia frente á sí un enemigo mas poderoso, pero á pesar de eso sostuvo la lucha hasta donde humanamente fué posible.

«Sus batallones lanzados una vez y otra contra el enemigo se veian rotos y destrozados por los proyectiles de la artillería, por el fuego nutridísimo de su infantería y aun cuando los cañones franceses no permanecian inactivos, no era proporcionada la lucha y lógico era que sucumbiese el menor número.

«Á la mitad de la tarde el general Steinmetz al frente de nuevas tropas llegó al campo prusiano y tomó el mando inmediatamente.

«Un ataque general en toda la línea fue su primera disposicion.

«Los batallones alemanes se dejaron ver por fin, y cargaron con valentía sobre las cansadas y debilitadas divisiones francesas.

«Mas se las habian con soldados á quienes era difícil hacerles retroceder.

«Si con valentía y arrojo atacaban los enemigos, con mas arrojo si cabe, con mayor valentía les rechazaban los franceses.

«Considerables eran ya las pérdidas por ambas partes.

«El general aleman Von Franzois habia caido mortalmente herido, el coronel Reuter tambien, y otros jefes y oficiales estaban ya fuera de combate.

«Los franceses á su vez tenian tambien pérdidas considerables. Regimiento habia que tenia muerta ó herida toda la oficialidad y batallon que se encontraba completamente en cuadro.

«Semejante situacion no podia prolongarse. Los cuerpos de refresco que habia traído el general Steinmetz entran en accion, y en su impetuosa acometida las diezmadas divisiones de los generales L'Admirault y Bataille son arrolladas y sus respectivos campamentos quedan en poder del enemigo.

«Destrozada una de las alas del cuerpo de Frossard necesariamente el centro habia de desordenarse, y posicion tras posicion se vieron obligados á abandonarlas aquellos soldados que tan heróica resistencia habian hecho.

«Frossard se vió obligado á emprender una retirada, que dadas las condiciones en que se encontraba, no podia menos de ser sumamente comprometida.

«Con objeto de protegerla en cuanto fuera posible, colocó su artillería en las alturas de Spickren, y haciendo un fuego incesante sobre el enemigo pudo contenerle todavía lo bastante para cubrir su retirada.

«¡Qué horrible espectáculo debia ofrecer aquel campo de batalla tan accidentado y donde por espacio de algunas horas se habia peleado con tanto encarnizamiento!

«Los alemanes fueron picando la retaguardia de aquellos batallones destrozados, y los prisioneros hechos, tanto en el combate cuanto en la persecucion, se elevan ya á la cifra de tres mil.

«Las bajas sufridas por el ejército prusiano han sido de unos cinco mil hombres mas bien mas que menos, y las de los franceses, teniendo en cuenta su situacion y la gran desventaja que llevaron en la batalla, no vacilo en fijarlas de seis á siete mil.

«Sarrebruck, Forbach y todos los pueblos de estos alrededores están llenos de heridos de uno y otro campo, pues fácil es de comprender que los vencidos no pudieron en su retirada llevarse todos los que tenian.

Con la derrota de Voerth los franceses per-

dieron la Alsacia; con la de Forbach, el Mosela, y todo esto en un solo dia, casi á la misma hora.

Entonces pudieron apreciarse los vicios de la administracion militar francesa. Los soldados de Francia, cuyo fusil chassépot era excelente, tiraban sobrado aprisa gastando rápidamente los cartuchos, en tanto que los prusianos no disparaban sin haber tomado buena puntería, con lo cual economizaban municiones y hacian mas bajas que sus enemigos. La artillería de los franceses era inferior, la intendencia criminal, el estado mayor nulo. Y tanta era la confusion ó el terror, que varios batallones franceses de cazadores, cuyo uniforme oscuro les hacia parecer prusianos, fueron ametrallados cuando se acercaban á socorrer á los suyos. La retirada de Forbach no fué empero tan terrible como la de Voerth: al menos entonces los regimientos guardaban alguna semejanza de batallones y sus cuadros. Verdad es que casi todos perdieron sus equipajes, furgones y tiendas de campaña; pero no tuvo su retirada el aspecto aterrador de la otra batalla.

Mientras eso sucedia, Napoleon telegrafaba el siguiente despacho: «*Á S. M. la Emperatriz. — Saint-Cloud. — Metz 6 de agosto de 1870, á las tres de la tarde. — No tengo noticias de Mac-Mahon. Esta mañana los reconocimientos practicados por la parte de Sarre, no señalaban movimiento alguno del enemigo. Acabo de saber que hay combate por el punto en que está el general Frossard. Está demasiado lejos para que nosotros podamos ir. Cuando tenga noticias te las enviaré. — Napoleon.*»

Las derrotas de los franceses tenian entre tanto lúgubre eco en Paris. ¿Qué haria una ciudad de mas de dos millones de habitantes pocos dias antes tan exaltados con el próximo triunfo que se prometian, viendo entonces desvanecidas amargamente sus ilusiones y con descabros que dificilmente podian ya repararse. La noticia de la derrota de Abel Douay resonó en Paris como el tañido funerario de una campana. ¡Qué asombro, qué ensueños



GULLERMO Y MOLTKE REVISTANDO SUS TROPAS EN CAMPAÑA.

LA REVISTA POR ESPAÑA.

Esta revista, como ya se ha dicho, se publica en forma de folios, y en cada número se publican los artículos que se refieren a la historia, geografía, literatura, etc. de España. El precio de cada número es de 10 céntimos, y el de cada tomo de 100 céntimos. Se vende en todas las librerías de España y en las de los principales puertos de América.

TERCER PROSPECTO.

Este prospecto tiene por objeto dar a conocer a los señores suscritores el estado de la revista en el presente momento. Como ya se ha dicho, la revista se publica en forma de folios, y en cada número se publican los artículos que se refieren a la historia, geografía, literatura, etc. de España. El precio de cada número es de 10 céntimos, y el de cada tomo de 100 céntimos. Se vende en todas las librerías de España y en las de los principales puertos de América.

DE LA REVISTA DE LA LECTURA.

Esta obra se publica por entregas de 8 páginas en 4.º mayor, de excelente papel y elegantes caracteres, con grabados intercalados en el texto. El precio de cada entrega es el de medio real, en toda España, repartidos en cuatro semanas. Atendido a que se le termina la publicación de los dos primeros tomos, los señores que deseen adquirir la obra que han hecho bien en una vez, bien por cuartos semanales, recibiendo uno a más, según su voluntad, se les avisará oportunamente con la publicación que tiene preparada esta casa editorial, admitiéndose también suscripciones a tomos de otros de los publicados y

LA VUELTA POR ESPAÑA.

Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica civil y política, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco, abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, producción, estadística, costumbres, etc.— Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de literatos.

TERCER PROSPECTO.

Nuestro viaje está recorriendo su tercera etapa.

Después de haber visitado siete provincias, hemos llegado á la de Barcelona y nuestro trabajo encuentra en esta localidad un campo mas vasto en que poder desarrollarse.

Historia, artes, ciencias, industria, comercio, todo parece haberse reunido en Barcelona para dar mas importancia á esta region de España, que si grandes recuerdos encierra en su pasado, no menos preclaros timbres ha llegado á obtener en los presentes.

Árdua fue la tarea que nos impusimos al dar comienzo á nuestra publicacion, graves dificultades nos salen á cada momento al paso, dificultades que hemos conseguido ir venciendo, habiendo llenado nuestro cometido, si no con la perfeccion que hubiésemos deseado, al menos hasta donde nuestra humilde inteligencia ha podido alcanzar.

Barcelona, como ya hemos dicho, nos ofrece un campo mas dilatado; las dos épocas que nos presenta, la pasada y la presente; el trabajo de la inteligencia y el trabajo de la política; los hombres que dieron importancia por medio de las armas, de los tratados y de las conquistas á la antigua corona de Aragon, y los hombres que á fuerza de perseverancia, de laboriosidad y de energía han sabido nivelar su industria con las mas importantes del extranjero, concurriendo con su óbolo á la ereccion de ese gran monumento que la civilizacion moderna está construyendo, ofrecen mucho á los ojos del viajero y mucho tambien á la pluma del historiador.

El pasado y el presente de Barcelona serán visitados por nosotros con la misma escrupulosidad que lo han sido las anteriores provincias. La misma marcha que en estas hemos seguido, la continuaremos en la que hoy damos comienzo, y tan ameno como ha sido el viaje por aquellas, tan recreativo procuraremos que sea en esta.

Sus monumentos, sus recuerdos, sus tradiciones, han de darnos esfera amplia para desarrollar esos cuadros de entretenimiento y solaz; y su industria, ese poderoso elemento de riqueza creado y sostenido por la constancia y el esfuerzo de los hijos de Cataluña, será tratado por nosotros con la delicadeza y el esmero que tanto merece.

Enemigos de elogiar nuestros trabajos, preferimos demostrar á prometer, y como precisamente hay ya publicados dos tomos en los que se hallan condensadas nuestras observaciones por siete distintas provincias, á ellos solamente dejamos el elogio ó la censura, respecto á la realizacion de nuestras primeras ofertas.

En ellos, que contienen el primero, las provincias de Guadalajara, Cuenca, Soria y Zaragoza; y el segundo, las de Huesca, Lérida, Gerona y la república de Andorra, puede verse, no solamente el trabajo de los viajeros y el estudio hecho en aquellas localidades, si que tambien la parte material de la publicacion que ni por el papel empleado en ella, ni por la cantidad de lectura, ni por la multitud de grabados que la ilustran, guarda proporcion con lo exiguo de su precio.

Y ya que de los grabados hablamos, debemos llamar respecto á ellos la atencion de nuestros lectores, tanto porque en su mayor parte están tomados del natural, cuanto porque existen muchos tambien que no se han visto en ninguna de las obras que se han publicado referentes á esta provincia.

Encomendados á los mejores artistas, obran ya en nuestro poder la mayor parte, entre los que debemos hacer especial mencion de los de las torres y absides de la Catedral y Santa Maria del Mar, y varios interiores de la Catedral, vistas de distintos puntos, máquinas industriales y otros que fuera prolijo enumerar.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra se publica por entregas de 8 páginas en 4.º mayor, de excelente papel y elegantes caracteres, con grabados intercalados en el texto. El precio de cada entrega es el de medio real en toda España, repartiéndose cuatro semanales. —Atendido á que ha terminado la publicacion de los dos primeros tomos, los señores que deseen adquirir la obra pueden hacerlo bien de una vez, bien por cuadernos semanales, recibiendo uno ó mas, segun su voluntad siéndoles servido con la puntualidad que tiene acreditada esta casa editorial, admitiéndose tambien suscripciones á tomos determinados, de los publicados ya.